



Tejiendo aprendizajes en unión familiar

Por: Valery Yulieth Rozo Espinosa.
Estudiante de grado noveno del Colegio Corazonista de Medellín.

Entre el patrimonio y la tradición oral, los niños de la Institución Educativa Rural El Hatillo, sede La Isaza, descubren las maravillas del aprendizaje en familia.

Te quiero contar una historia a ti, querido lector, una historia que me llenó de inspiración y admiración por lo que hacen personas tan creativas como las docentes, estudiantes y familias que pertenecen a la [Institución Educativa Rural El Hatillo](#), sede La Isaza, en el municipio de Barbosa, al norte del Valle de Aburrá. Esta historia es diferente a las demás, porque nos cuenta cómo las maestras de esta escuela crearon estrategias que ayudaron a que no solo los estudiantes aprendieran muchas cosas, sino también a que lo hicieran junto a los abuelos y padres de familia, quienes en su juventud no tuvieron esta oportunidad. Ellos, gracias a estas estrategias, se dieron cuenta de que, aunque no recuerdan las temáticas enseñadas en la escuela, están llenos de conocimientos que pueden brindar al mundo, y se sienten reconocidos y valorados por las generaciones actuales.

Valentina Carvajal Puerta, una estudiante de grado quinto nos dice: “Me gusta mucho el proyecto que hay en la escuela, porque puedo compartir más tiempo con mi familia y hacer actividades como manualidades y cocinar”.

La historia inició en 2007, gracias a una minuciosa observación que hubo por parte de dos maestras, María Yeni Betancur Cárdenas y Sandra Muñoz Pérez. Ellas observaron que, debido a su analfabetismo, algunas familias de los estudiantes se ausentaron en el proceso educativo de los chicos. Con entusiasmo, se propusieron cambiar las estrategias de enseñanza para unir a todos los integrantes a partir del proyecto *En familia la lectura y escritura, un mundo de aventura*, el cual ayuda a descubrir los valores y talentos que hay en los niños, padres y abuelos.

Esto permitió que los roles en la etapa de aprendizaje se cambiaran y complementaran, pues hizo que los chicos enseñaran a sus abuelos y padres a leer y escribir, además de potenciar el desarrollo de otras habilidades, al tiempo que ellos aprendieron de sus abuelos.

Las maestras de la Institución evalúan a sus estudiantes basadas en el gusto y el placer por aprender.

La madre de familia Nilsan Sosa Sánchez nos comparte que los niños cuentan con apoyo desde la casa, pero adquieren las bases académicas en la escuela.

El proyecto rescató el conocimiento sobre patrimonio que los abuelos comparten con sus nietos por medio de la tradición oral e historias que se plasman en libros artesanales, que se guardan en la biblioteca de la escuela, a partir de creaciones colectivas relacionadas con recetas de cocina y beneficios de plantas medicinales, entre otros temas. El método de estudio tradicional dio un giro de 180°, pues no se calificó a los estudiantes por medio de números y evaluaciones escritas, sino por medio del conocimiento que fueron adquiriendo en el transcurso de los talleres con su familia, pues consistía en poner en primer plano el goce y disfrute gracias al aprendizaje, para lograr en los estudiantes gusto por el estudio, lo cual ha permitido formar personas no solo llenas de conocimiento teórico, sino seres que saben valorar su patrimonio y familia.

Para conocer más sobre esta comunidad, te invitamos a leer el artículo [En esta escuela todos cooperan, todos aprenden](#), publicado en esta edición de la Revista Ingenio.

FICHA TÉCNICA

Nombre del proyecto que da origen al artículo: *La lectura y la escritura, un mundo de aventuras.*

Palabras clave: Familia; Escuela; Tradición; Patrimonio; Lectoescritura.

Docente líder del proyecto: María Yeni Betancur Cárdenas.

Correo electrónico: mariayeni35@hotmail.com



Ilustración: Laura Serna Restrepo